

EE UU y Rusia: avances hacia el desarme nuclear

Vladimir Orlov e Ivan Trushkin

Cuando el Tratado de No proliferación Nuclear (TNP) quedó listo para su firma, el 1 de julio de 1968, la primavera de las barricadas de París acababa de concluir y la de Praga estaba en pleno apogeo. En menos de dos meses, la ciudad vería los primeros tanques soviéticos circulando por sus calles. El TNP sobrevivió a la guerra fría y al comienzo de un nuevo siglo con su nuevo conjunto de retos y amenazas. Sus 11 artículos nunca conmocionaron al mundo, pero se constituyeron como base sólida para el régimen de no proliferación nuclear. Ante las diversas crisis de los últimos años, el TNP ha demostrado ser un texto a prueba de terremotos. Algunos incluso encuentran sospechoso que el tratado haya sobrevivido durante tanto tiempo.

El principal logro del TNP es haber reducido al mínimo la expansión del “club nuclear”. Antes del tratado, los expertos preveían un mundo con varias docenas de potencias nucleares. Desde Suecia hasta Suiza, pasando por Australia y Canadá, los países se apresuraban a desarrollar sus propios programas nucleares militares. Egipto, Turquía, Corea del Sur, Taiwan, Argentina y Brasil aspiraban a seguir sus pasos. Pero desde la firma del TNP, sólo ha habido un puñado de “tramposos” nucleares (Irak, Libia, Rumania, Irán y, probablemente, Siria). Hoy, muy pocos países se empeñan en permanecer fuera del régimen de no proliferación. Entre ellos, se encuentran Israel, India y Pakistán, que se negaron a firmar el TNP y adquirieron sus

Vladimir Orlov es presidente del Centro PIR (Moscú), redactor jefe de la revista *Security Index* y miembro del Consejo Público del ministerio de Defensa ruso. **Ivan Trushkin** es investigador adjunto del Centro PIR.

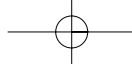
El nuevo START firmado por Medvedev y Obama el 8 de marzo ha inaugurado una 'primavera de Praga del desarme' que continúa en mayo con la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación. El objetivo en las próximas décadas es el 'cero nuclear'.

propias armas nucleares. Corea del Norte es el único país que ha abandonado el tratado y ha seguido adelante con su programa hasta llegar a las pruebas nucleares. Irán nunca abandonó el TNP y, teóricamente, sigue dentro, pero ha desarrollado un programa nuclear militar bajo la tapadera de su pertenencia al tratado desde mediados de los años ochenta hasta 2003 (y no se descarta que siga haciéndolo actualmente).

Desde hace casi dos décadas, el debate sobre la no proliferación nuclear se ha limitado esencialmente a esta lista de países, preocupante aunque muy corta. Los análisis de hace 20 años sobre la proliferación nuclear evocan una cierta sensación de algo ya vivido. A pesar de las predicciones de un "efecto dominó", no ha habido nuevos candidatos al club nuclear. Por el contrario, dos Estados que admitían tener armas nucleares, Francia y China, se han unido al TNP en ese periodo. Otro signatario reciente es Suráfrica, que ha desmantelado voluntariamente su arsenal nuclear. Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania, que habían albergado armas nucleares estratégicas soviéticas en su territorio, se han unido al tratado como Estados sin armas nucleares; en el caso de Ucrania, esto se logró gracias a un complejo y a veces doloroso convenio.

Se cuenten como se cuenten los resultados de este partido, la victoria es del TNP. Para gran consternación de quienes dramáticamente predicen una crisis del tratado o incluso su inminente defunción, no vemos en el horizonte ningún problema grave que pueda echar abajo el TNP. Pero tampoco es que el cielo esté completamente despejado.

La situación puede compararse con la de un paciente sano que, de vez en cuando, sufre dolor de muelas. A veces este dolor es apenas perceptible. Pero



si no se trata, pronto se convertirá en un infierno. En cada caso individual, la estrategia del tratamiento puede ser diferente: desde limpiar el canal de la raíz o hacer un empaste, hasta extraer una muela entera. En el último caso, habrá algo de sangre.

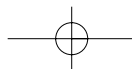
Nos centraremos en tres de los aspectos problemáticos que causan “el dolor”: el desarme, la pertenencia universal al TNP y los usos pacíficos de la energía nuclear. Existen también otros “dolores”, entre los que están el abandono del tratado, la vigilancia por parte del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y el peligro del terrorismo nuclear.

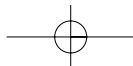
Hacia el ‘cero nuclear’

La idea del cero nuclear es la última moda en los círculos antiproliferación. De hecho, el objetivo del cero nuclear es un compromiso real adquirido por los 189 miembros del TNP, tanto nucleares como no nucleares. Este compromiso se detalla en el artículo VI, que constituye uno de los tres pilares del tratado, junto con la no proliferación nuclear y el derecho al uso pacífico de la energía nuclear. También queda plasmado en el Documento Final de la Conferencia de Revisión del TNP de 2000, aprobado por unanimidad y que reafirma “un compromiso inequívoco por parte de los Estados poseedores de armas nucleares de llegar a eliminar por completo sus arsenales nucleares como camino hacia el desarme nuclear...”.

La década pasada ha sido un tiempo desperdiciado para la causa del desarme nuclear. Sin embargo, el 1 de abril de 2009, durante su primera reunión en Londres, los presidentes Dmitri Medvedev y Barack Obama declararon que Rusia y Estados Unidos encabezarían la marcha del mundo hacia un futuro sin armas nucleares. Tan sólo cinco días después de la reunión con el presidente ruso, Obama exponía en detalle sus ideas sobre la eliminación de las armas nucleares durante un discurso en Praga. Ambos presidentes acordaron iniciar conversaciones bilaterales sobre futuras reducciones y limitaciones de las armas ofensivas estratégicas. Transcurrido menos de un año desde entonces, Obama y Medvedev han firmado un nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START).

Las conversaciones fueron difíciles. El mayor problema fue la arraigada falta de confianza mutua, más que cualquier cifra de reducción real. La visita de Obama a Moscú en julio de 2009 y la decisión de EE UU en septiembre de abandonar sus proyecto de sistema de defensa antimisiles en República Checa y Polonia contribuyeron a allanar el camino hacia un nuevo acuerdo. Pero ni siquiera esas medidas pudieron reiniciar del todo el diálogo bilateral y dejar atrás las sospechas y desconfianza acumuladas.





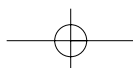
Otro problema es que durante las dos décadas transcurridas desde la firma del START-1, la disposición de los negociadores de ambas partes estaba un poco oxidada. Afortunadamente, las negociaciones han estado dirigidas por profesionales en el campo del desarme: Anatoly Antonov y Rose Gottemoeller.

Había dos obstáculos prácticos de primer orden en el camino hacia un acuerdo. El primero era el de los mecanismos de verificación, los cuales se han vuelto mucho menos engorrosos y caros en comparación con las disposiciones del START-1, que ahora ha cumplido su propósito y ha expirado pacíficamente. El segundo era la vinculación entre las armas estratégicas ofensivas y las defensivas. Rusia insistía en que ambas debían ir unidas, y sostenía que ni siquiera el propio EE UU ha definido claramente todavía la naturaleza y el propósito del sistema de defensa antimisiles que está desarrollando (ahora con un nuevo formato). Los Obamas van y vienen, pero Rusia siempre tendrá que hacer frente a EE UU como la mayor potencia militar del mundo. La predictibilidad de la política estadounidense sobre la defensa antimisiles es una necesidad vital para Rusia.

Lo mejor es enemigo de lo bueno: START-2

El nuevo START aborda ambos problemas, aunque de forma superficial y, por tanto, insuficientemente en el caso de la defensa antimisiles. Este pacto es realmente el fruto de una solución intermedia. La alternativa era marcharse sin llegar a un acuerdo, lo cual no entraba en los planes del Kremlin ni de la Casa Blanca.

El tratado firmado el 8 de abril de 2010 ha señalado el comienzo de una nueva “primavera de Praga del desarme”. El nuevo límite de 1.550 cabezas nucleares desplegadas representa una reducción de alrededor de un tercio, en comparación con el acuerdo previo entre Rusia y EE UU, el Tratado sobre Reducción de Armas Ofensivas Estratégicas (SORT, en sus siglas en inglés), que realmente parecía más un protocolo de intenciones que un tratado propiamente dicho. El nuevo límite para los misiles y bombarderos desplegados, 700, es menos de la mitad de la cifra anterior. También hay un nuevo techo para la suma de misiles desplegados y no desplegados, 800 para cada parte. Este planteamiento era bastante predecible; en el fondo, todo el regateo sobre los detalles nunca tuvo la menor posibilidad de hacer desca-rrilar el acuerdo. El nuevo START tampoco es demasiado radical: los recortes podrían haber sido mucho más fuertes y el límite del número de cabezas nucleares desplegadas podría haberse reducido hasta 1.000 sin perjudicar en nada la seguridad. Pero las condiciones finalmente pactadas



pueden calificarse como comedidas y aceptables para ambas partes (así como para sus respectivas asambleas legislativas).

Los dos países han enviado una señal importante al resto del mundo: Rusia y EE UU están haciendo avances hacia el desarme nuclear. El acuerdo ha llegado justo a tiempo para la Conferencia de Revisión del TNP, que comienza el 3 de mayo en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. Por eso las negociaciones han sido un tanto apresuradas. Pero las prisas han merecido la pena: ambas partes pueden presentarse en la Conferencia de Revisión con la cabeza bien alta en cuanto a sus intenciones nucleares.

Praga 2010 no ha sido una revolución inesperada, sino una solución intermedia esperada desde hace mucho, muy trabajada y más bien moderada. Lo más interesante está aún por llegar.

El nuevo START debería convertirse en el primer trofeo de política exterior para Barack Obama

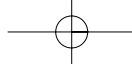
No basta con firmar el tratado, luego habrá que ponerlo en práctica. La experiencia previa de Rusia con EE UU no es muy tranquilizadora: ni el SALT-2 ni, más recientemente, el START-2 fueron ratificados por el Congreso de EE UU, mientras que sí lo fueron en Rusia. Hay una saga de senadores estadounidenses que insiste en vincular la ratificación de diversos acuerdos

con Rusia a la de otros que a veces no guardan ninguna relación (un ejemplo de hace sólo dos años es el acuerdo de cooperación sobre energía nuclear y la guerra en el sur del Cáucaso). Lo mejor sería una ratificación simultánea en ambos países. El hecho de que Obama haya conseguido que el Senado apruebe la reforma sanitaria es una buena razón para mostrarse prudentemente optimista. Después de todo, el nuevo START debería convertirse en su primer trofeo en política exterior.

Sería prematuro hablar de los futuros pasos hacia el desarme nuclear antes de que este acuerdo se ponga en práctica. Pero tanto en Moscú como en Washington, los políticos ya están trazando la hoja de ruta.

Aparte de las dos mayores potencias nucleares –EE UU y Rusia acumulan más del 95 por cien de las armas nucleares del mundo– hay otros Estados con armas nucleares cuyas opiniones sobre el objetivo del cero nuclear distan de ser uniformes.

Los británicos han dado muestras de seriedad y compromiso en sus preparativos para un mundo sin armas nucleares. De todas las demás potencias nucleares, Reino Unido es la que más inclinada se ha mostrado a convertirse



en el segundo país del mundo, después de Suráfrica, que desmantela su arsenal nuclear.

Francia se siente claramente incómoda con las proclamas de desarme de EE UU y Rusia. “No es más que una broma; riámonos educadamente y volvamos al mundo real”, así es como muchos militares franceses de alto rango reaccionan ante la idea del cero nuclear. Los franceses consideran las armas nucleares como un símbolo de categoría más que un instrumento de guerra. París dará muestras de tomar medidas encaminadas a reducir su arsenal nuclear, se aproximará al cero nuclear, pero no demasiado, en cualquier caso, no en un futuro próximo. “Ligeramente por encima del cero”, sería un enfoque más probable.

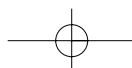
Luego está China, que oficialmente mantiene una reserva más bien reducida de cabezas nucleares, pero que puede duplicar su número ante la más mínima amenaza, si creemos lo que afirman expertos chinos como Dingli Shen, entre otros.

Reducción de arsenales

¿Qué se podría hacer de manera multilateral en los próximos cinco años para garantizar que todos los países con armas nucleares avancen hacia el cero nuclear? En primer lugar, todas estas potencias podrían comprometerse (mediante declaraciones conjuntas o medidas unilaterales simultáneas) a no ampliar más sus arsenales actuales. Eso no es ningún problema para algunos (como Rusia, EE UU o Reino Unido), pero podría ser un inconveniente para otros (especialmente China).

Segundo, los países con armas nucleares podrían acordar (también mediante declaraciones conjuntas o medidas unilaterales simultáneas) no emplazar sus armas nucleares fuera de su territorio nacional. El primer paso en esa dirección ya se ha dado: el nuevo tratado SORT incluye una disposición a tal efecto que afecta a las armas estratégicas rusas y estadounidenses. Ahora debería ampliarse a todos los tipos de armas nucleares y a todas las potencias nucleares.

Tercero, el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT, en sus siglas en inglés) debería entrar en vigor lo antes posible. Eso no puede suceder hasta que el tratado sea firmado por Corea del Norte, India y Pakistán, y ratificado por China, Egipto, Indonesia, Irán, Israel y EE UU. Compartimos plenamente la opinión del diplomático ruso Oleg Rozhkov expresada en una conferencia internacional organizada por el Centro PIR de Moscú en febrero de 2010: “La situación con la ratificación del CTBT raya en lo escandaloso: han pasado 14 años desde que se firmó el tratado. Se dan todas las condiciones



necesarias para la ratificación, especialmente si se tienen en cuenta las señales positivas por parte de EE UU sobre su cambio de actitud respecto a ese tratado”. Mientras tanto, todos los países deberían respetar una moratoria de los ensayos nucleares hasta que el CTBT entre en vigor.

Cuarto, todos los países con armas nucleares podrían comprometerse (conjuntamente o mediante medidas simultáneas) a no desarrollar nuevo armamento nuclear.

Quinto, el punto muerto actual de las negociaciones sobre el Tratado de Prohibición de la Producción de Material Fisible (FMCT, en inglés), celebradas

en el marco de la Conferencia sobre Desarme en Ginebra, debería resolverse. El tratado sería un paso práctico importante hacia el desarme.

Sexto, todos los países con armas nucleares deberían unirse a la iniciativa de Rusia y China para iniciar conversaciones sobre un nuevo tratado que prohíba el despliegue de armas en el espacio.

Y séptimo, el Tratado para la Eliminación de Misiles Nucleares de Medio y Corto Alcance (INF) entre

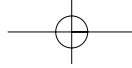
EE UU y Rusia debería convertirse en multilateral, para englobar a todas las potencias nucleares oficiales y no oficiales.

Resulta evidente, por tanto, que el desarme nuclear no depende exclusivamente de los países con armas nucleares. Todos los miembros del TNP (así como los países fuera del tratado, como India o Israel) deberían contribuir al desarme nuclear si quieren que el régimen de no proliferación nuclear siga siendo efectivo.

Otro asunto es el papel de las armas nucleares en la estrategia militar de los países que las tienen, lo que se ha convertido en motivo de debate, especialmente después de la adopción por parte de Rusia de una nueva doctrina militar el pasado febrero. Aunque el nuevo documento no introducía ningún cambio importante en cuanto a la postura nuclear de Rusia, para algunas potencias nucleares, como Rusia o China, reducir su dependencia de los arsenales nucleares sería difícilmente factible. También lo sería no estar actualizados en cuanto a los últimos avances en el nuevo armamento convencional, especialmente las armas de gran precisión, que desempeñan una función estratégica.

Pero desde una perspectiva a largo plazo –20 años– hay que asumir que en el nuevo siglo, la función de las armas nucleares como instrumento militar,

El desarme nuclear no depende exclusivamente de los países con armas nucleares: todos los miembros del TNP deben contribuir



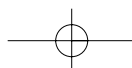
herramienta política y símbolo del estatus decaerá. Es difícil imaginar que el objetivo del cero nuclear llegue a alcanzarse en este siglo, pero los preparativos para una situación próxima al cero deberían estar ya en marcha.

Un grupo al margen

Aparte de los cinco países nucleares “legítimos”, hay otros cuatro miembros del “club nuclear” que no están atados por el TNP. Éstos son Israel, India, Pakistán –según el SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz), cada uno tiene entre 60 y 80 cabezas nucleares desplegadas– además de Corea del Norte, que no ha llegado tan lejos todavía y probablemente sólo debería contar como medio miembro del “club nuclear”. Luego está Irán, que no posee armas nucleares (pero no existen garantías de que el país no cuente con un programa nuclear clandestino cuyo objetivo sea construir dichas armas). La valoración del Centro PIR parte de la base de que, hasta el momento, Teherán no ha tomado la decisión política de fabricar armas nucleares, aunque está desarrollando tecnologías que le permitirían hacerlo.

Las resoluciones de los Estados miembros del TNP hacen un llamamiento a favor de la pertenencia universal al tratado, pero ésta no debería considerarse equivalente a un planteamiento universal para todos los Estados miembros. India desarrolló armas nucleares en respuesta a una derrota humillante en la guerra con China, que en esa época ya poseía armas nucleares y, además, había sido reconocida como potencia nuclear por el TNP. India simplemente perdió por poco la oportunidad de tomar a tiempo el tren en marcha del TNP como potencia nuclear oficial (su primer ensayo no tuvo lugar hasta 1974). ¿Pero no ha demostrado India por medio de su conducta durante las últimas décadas que es una potencia nuclear responsable? ¿Fue India quien pasó la tecnología y los materiales nucleares militares a terceros países? ¿Sería justo hablar de la necesidad de que India se convierta en un país sin armas nucleares sin vincular en ese proceso a China?

Teniendo eso presente, algunos miembros pragmáticos de la comunidad internacional, entre ellos EE UU y Rusia, dieron un paso sin precedentes en 2008 y eliminaron las restricciones que pesaban sobre el comercio nuclear con India, impuestas por el Grupo de Suministradores Nucleares (GSN) a los países que siguen fuera del TNP. La decisión fue controvertida, pero creemos que fue correcta. La comunidad internacional debería seguir apoyando a India en el proceso de no proliferación como si fuese el sexto miembro del “club nuclear”, sin su participación legal en el TNP. Por su parte, India debería interpretar esos pasos por parte de la comunidad internacional no



PAÍSES AL MARGEN DEL RÉGIMEN DE NO PROLIFERACIÓN

	TNP	CTBT	Ensayos	OIEA	Transferencia de tecnología	Seguridad física de las infraestructuras
Israel	No	Sin ratificar	Desconocido ¹	Sí	Desconocido	Desconocido
India	No	No firmado	9	Sí	No	Satisfactoria
Pakistán	No	No firmado	2 ³	Sí	Sí	Deficiente
Corea del Norte	Desde 1985 ²	No firmado	2	No	Desconocido	Desconocido
Irán	Sí	Sin ratificar	No	Sí	No	Satisfactoria

1. Probablemente no haya realizado ningún ensayo nuclear, aunque la complicidad de Israel en el misterioso "destello" en el Atlántico Sur no puede descartarse.

2. Corea del Norte inició su retirada del TNP en 1993 y anunció la reanudación de los trámites para abandonar el tratado el 10 de enero de 2003.

3. Pakistán ha realizado dos ensayos nucleares subterráneos, en los que ha detonado un total de seis dispositivos nucleares.

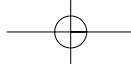
Fuente: TNP, 2010; reforzar el régimen. Moscú: Centro PIR, 2010.

como una absolución de sus pecados, sino como un elemento de diálogo, que requiere pasos recíprocos por parte de India en relación con la no proliferación nuclear y el desarme.

Las medidas enumeradas anteriormente para el desarme nuclear en relación con las cinco potencias nucleares podrían y deberían aplicarse también a India. Si las cinco potencias nucleares se comprometen a no aumentar ni mejorar sus arsenales nucleares, India debería asumir un compromiso unilateral similar. Nueva Delhi debería dar ejemplo y firmar y ratificar el CTBT lo antes posible. Y mientras el tratado entra en vigor, debería respetar una moratoria de los ensayos nucleares. Si países como Rusia, Reino Unido y Francia encuentran dicha moratoria compatible con su dignidad, ¿por qué no debería ser así en el caso de India? Por último, el país debería cumplir su compromiso de someter toda su actividad nuclear pacífica al sistema de vigilancia del OIEA.

Pakistán es un asunto diferente, al margen de que su programa nuclear resultase de una competencia con India. "Comeremos hierba si tenemos que hacerlo, pero conseguiremos la bomba", era el lema en Islamabad. De todas las potencias con armas nucleares, Pakistán es la única cuyo régimen político está a punto de hundirse. Y aunque los militares pakistaníes han tratado una y otra vez de tranquilizar a los expertos diciéndoles que no hay motivo de preocupación por la seguridad física y el control de las armas y materiales nucleares del país, no podemos considerar fiables esas garantías. Hay que tener en cuenta que Pakistán y su entorno inmediato son la guarida de algunos de los actores no estatales más agresivos que tratan de conseguir armas nucleares o sus componentes.

Ya es hora de que Pakistán deje de bloquear el inicio de las conversaciones sobre el FMCT en la Conferencia sobre Desarme de Ginebra (aunque es posible adivinar la influencia china tras la obstinación pakistaní). Al igual que los demás países todavía fuera del CTBT, Pakistán debe unirse a él de



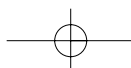
inmediato y respetar una moratoria de los ensayos nucleares mientras el tratado entra en vigor. También debería garantizar a los inspectores del OIEA acceso inmediato y completo a todas las pruebas en el caso de la trama de A.Q. Khan, que vendió secretos nucleares en el extranjero. Como paso siguiente, los líderes políticos y militares pakistaníes deberían pensar en qué beneficio real obtiene el país por poseer armas nucleares. ¿Proporcionan estas armas mayor seguridad? ¿Podrían convertirse en el último clavo del ataúd del Estado pakistaní?

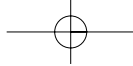
En cuanto a Corea del Norte, no está claro cuál es la magnitud de su arsenal nuclear. Exiguo, con toda probabilidad. Pero, dejando de lado las dudas técnicas, es un hecho que el país ha realizado dos ensayos nucleares. Su sólido programa de misiles es otro motivo de enorme preocupación. Por su parte, los dirigentes en Pyongyang están consternados por las dudas de EE UU sobre si incluir a Corea del Norte en el “eje del mal” o hacer caso omiso del país por completo. Pyongyang reclama atención, garantías sobre la seguridad y algún margen para negociar. Esas negociaciones probablemente sirvan de base para reanudar las conversaciones del Grupo de los Seis (Corea del Norte, Corea del Sur, China, Rusia, Japón y EE UU). Las conversaciones serán largas y arduas, pero existe una posibilidad de ver la luz al final del túnel. Con el tiempo, la puesta en práctica de cualquier acuerdo alcanzado en el grupo de los seis permitirá a Corea del Norte reincorporarse al TNP como Estado no nuclear. Pyongyang también podría apoyar la moratoria de los ensayos y, finalmente, unirse al CTBT. Entre los siguientes pasos estaría retomar, junto con Seúl, la vieja idea de convertir la Península de Corea en una zona libre de armas nucleares.

Un Oriente Próximo libre de armas nucleares

Israel merece una atención especial. La situación en Oriente Próximo y el problema subyacente –la posesión por parte de Israel de armas nucleares y su falta de participación en el TNP– podrían convertirse en una bomba de relojería para todo el tratado en la próxima Conferencia de Revisión.

Ni los problemas del desarme nuclear ni la situación con Irán o cualquier otro problema sobresaliente podrían hacer tanto daño a la reputación e importancia del TNP como la falta de avances en la puesta en práctica de la resolución sobre Oriente Próximo, aprobada en la Conferencia de Revisión de 1995. La resolución “hace un llamamiento a todos los Estados de Oriente Próximo que todavía no lo hayan hecho, sin excepción, a que se integren en el tratado lo antes posible y sometan sus instalaciones nucleares a la inspección exhaustiva del Organismo de la Energía Atómica”, así como a “que





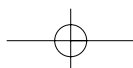
amplíen su cooperación y hagan cuanto esté en su mano con vistas a garantizar el pronto establecimiento por parte de los partidos regionales de un Oriente Próximo sin armas nucleares y otras armas de destrucción masiva y sus sistemas de lanzamiento”.

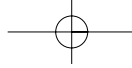
Transcurridos 15 años, los avances en este campo han sido cero. Israel es ahora el único país de la zona que no forma parte del TNP. EE UU, el principal apoyo de Israel, se desentiende de las disposiciones de la resolución de 1995. Hace un año, Gottemoeller, jefa de la delegación estadounidense en el Comité Preparatorio, realizó una sorprendente –y muy bien recibida– declaración en la que mencionaba expresamente a Israel y le exigía que firmase el TNP. No resulta menos sorprendente que no mencionase en absoluto a Irán. ¿Qué fue aquello? ¿Un giro de 180 grados respecto a la anterior política de EE UU? ¿O parte de los esfuerzos tácticos de Washington por congraciarse con Irán (que pronto quedaron en nada)? Fuera lo que fuese, las cosas no pasaron de las buenas intenciones. Israel no sólo sigue haciendo caso omiso de todos los llamamientos para que abra sus instalaciones nucleares a los inspectores del OIEA y empiece las negociaciones destinadas a crear una zona sin armas nucleares en Oriente Próximo, sino que incluso habla abiertamente sobre cuál es el mejor modo de destruir las instalaciones nucleares de Irán (un país que hoy no tiene ningún arma nuclear).

La realidad de la situación actual en la región es tal que cualquier optimismo sobre la mera posibilidad de que el problema nuclear israelí se resuelva resulta ingenuo. Las recetas para avanzar hacia un Oriente Próximo sin armas nucleares ya existen. Algunas de ellas datan de principios de los años noventa. Nos referimos a los avances realizados en la Conferencia de Madrid, de noviembre de 1991, a través de las conversaciones sobre seguridad regional.

Antes incluso de iniciar las negociaciones formales sobre la zona, Israel debe acceder a someter su infraestructura nuclear de Dimona al sistema de vigilancia del OIEA; y debería haber un compromiso inequívoco por todas las partes de no atacar las instalaciones nucleares de los demás. La Declaración Conjunta de 1993 entre Israel y Jordania sobre la normalización de las relaciones bilaterales podría servir de punto de partida para un tratado sobre una zona sin armas nucleares, o sobre una zona sin armas de destrucción masiva. Sería de una importancia crucial desarrollar un sistema de verificación y control, pues hace mucho que se ha perdido toda la confianza en esta región. En esto, la experiencia de organizaciones nucleares como Euratom o el Organismo Brasileño-Argentino para la Contabilidad y el Control de los Materiales Nucleares podría ser de utilidad.

Pero aunque Israel es la clave –y, por ahora, el principal obstáculo– para resolver el problema nuclear en Oriente Próximo, otros países deberían





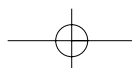
dejar de disfrazar sus propias ambiciones mediante la retórica anti-israelí. Nos referimos principalmente a Irán, que debería poner fin a su política de evasivas y ofrecer al OIEA información completa sobre su programa nuclear con aplicaciones militares (que dicho programa existe está fuera de toda duda). Otro caso interesante es el de Egipto, que al igual que Irán, todavía no ha ratificado el CTBT. Egipto, Israel e Irán deberían ratificar el tratado lo antes posible. Todos los países de la región deberían tomar ejemplo de la iniciativa rusa y desistir de crear y desarrollar los elementos más sensibles del ciclo del combustible nuclear.

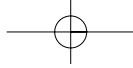
Energía nuclear y no proliferación

El incipiente renacimiento de la energía nuclear, aunque pacífico, es a pesar de todo impredecible. Según Nicolas Sarkozy, la demanda mundial de energía nuclear aumentará un 40 por cien en los próximos 20 años. Y mientras que la mayor parte de Europa sigue mostrando poco entusiasmo ante ese renacimiento, Asia, y en cierta medida Latinoamérica y África, están decididas a tomar el relevo. China e India participarán en el próximo *boom* de la energía nuclear. La situación es más incierta en el caso de los países que anteriormente habían mostrado poco interés por la energía nuclear pero ahora están reconsiderando su postura: Vietnam, Birmania, Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Nigeria, Marruecos, Cabo Verde, Libia, Venezuela, Ecuador, Cuba y Chile. Algunos de ellos están impacientes por construir su primer reactor, mientras que otros es improbable que lleguen siquiera a transformar su interés en pasos prácticos.

Pero, sea cual sea el caso, esta nueva tendencia plantea la pregunta de cómo afectará el uso pacífico de la energía nuclear en los nuevos países a los compromisos sobre la no proliferación. No hay ninguna contradicción en este punto. El principio fundamental del artículo IV del TNP debe permanecer invariable: la presunción de inocencia sigue siendo aplicable y, a menos que se haya descubierto que el país ha mentado respecto a sus obligaciones en relación con el TNP, tiene derecho a desarrollar energía nuclear para uso civil.

Sin embargo, se debe animar a los países que deseen desarrollar una industria de la energía nuclear a que aprovechen los beneficios de la división internacional del trabajo y dependan de los proyectos multilaterales relacionados con el ciclo del combustible nuclear. Esencialmente, una infraestructura del combustible nuclear mundial y una red de centros internacionales de combustible. Hasta ahora, sólo hay una instalación de ese tipo en funcionamiento: el Centro Internacional de Enriquecimiento de Uranio de Angarsk, creado por iniciativa rusa. Kazajstán, Armenia y Ucrania ya se han unido al proyecto.





Algunos países en vías de desarrollo (sobre todo Egipto) están preocupados ante la posibilidad de que en realidad se trate de una estrategia para negarles su legítimo derecho a desarrollar la tecnología. Por ello, los centros internacionales deberían ofrecer ventajas económicas tangibles y ser políticamente aceptables para todos los países del TNP interesados, y quizá también para India. Quienes sigan teniendo dudas, harían bien en escuchar al alto representante del secretario general de la ONU, Sergio Duarte: “La creación del Centro Internacional de Enriquecimiento de Uranio en Angarsk es un paso constructivo que puede aliviar las preocupaciones sobre la proliferación al evitar la necesidad del enriquecimiento a escala nacional”. Y quienes estén preocupados por la posibilidad de que el suministro de combustible nuclear se convierta en rehén de la política deben saber que se están creando reservas especiales de combustible bajo los auspicios del sistema de vigilancia del OIEA en lugares como Angarsk.

Los países que, como Irán, tienen planes ambiciosos en el sector nuclear deberían estudiar estas iniciativas y unirse a ellas. Eso les permitiría dismantelar o reducir al mínimo sus programas de enriquecimiento, que son económicamente inseguros y políticamente provocadores.

Si los Estados miembros encuentran remedios eficaces para los males que padece el TNP en la actualidad, y si se consigue reforzar el régimen de no proliferación en su conjunto, el tratado tiene muchas posibilidades de vivir una larga vida y prosperar.

